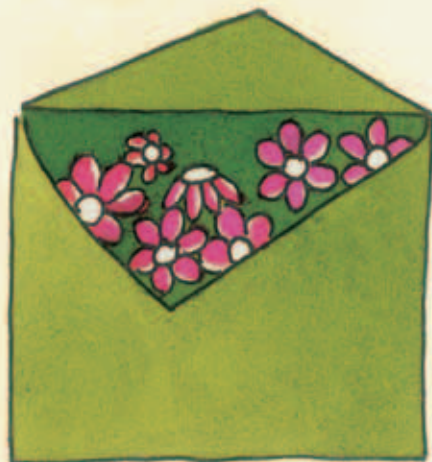


# Cuatro<sup>👑</sup> cartas



*Texto: José Corzo Frieyro*

*Ilustraciones: Jorge Rico Morales*

**ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS**

**Alcalá de Guadaíra**

Editorial Guadalmena

**COLECCIÓN DE CUENTOS NAVIDEÑOS  
DE LA  
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS  
DE  
ALCALÁ DE GUADAÍRA**

I (1997)

*La princesa del lunar*

Texto: Antonio Rodríguez Almodóvar

Ilustraciones: Isidoro Villalba Corzo

VII (2003)

*Rachid y la Princesa encantada*

Texto: Javier Caraballo

Ilustraciones: Juan Lamas Rodríguez

II (1998)

*Germán, el pequeño mago*

Texto: Ignacio de Loyola Ríos Cañavate

Ilustraciones: José Martínez Recacha

VIII (2004)

*Mateo y la Banda del Alpechín*

Texto: Isidro Maya Jariego

Ilustraciones: Xopi

III (1999)

*Las historias del abuelo*

Texto: Francisco García Rivero

Ilustraciones: Francisco Barranco García

IX (2005)

*Aquellos niños del río*

Texto: Olga Duarte Piña

Ilustraciones: Rafael Luna

IV (2000)

*Juan el cascarrabias*

Texto: José Antonio Francés González

Ilustraciones: Francisco J. García Jiménez

X (2006)

*El caballo de madera*

Texto: José Antonio Mallado Rodríguez

Ilustraciones: Celestino Boge Rangel

V (2001)

*El país de los juguetes*

Texto: Alberto Mallado Expósito

Ilustraciones: M<sup>a</sup> Luisa Araújo Florindo

XI (2007)

*El caramelo olvidado*

Texto: Francisco Mantecón Campos

Ilustraciones: Francisco Mantecón Campos

VI (2002)

*El Dragón y los Reyes Magos*

Texto: José Manuel Campos Díaz

Ilustraciones: Javier Hermida Ruíz

XII (2008)

*Cuatro cartas*

Texto: José Corzo Frieyro

Ilustraciones: Jorge Rico Morales



*La Cabalgata de Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra, institución decana de la Navidad, quiere homenajear y obsequiar, por medio de este cuento, a todos los niños y niñas alcalareños. Estamos convencidos de que, a través de su amena y alegre lectura y la belleza de sus ilustraciones, estos hombres y mujeres del futuro serán asiduos lectores y personas más receptivas a las cosas de su ciudad. No podemos olvidar nunca que la cultura y la educación hacen a las personas más libres.*



*Esta edición se distribuye gratuitamente entre los niños y niñas alcala​re​ños  
por gentileza de la Asociación de Amigos de los Reyes Magos  
de Alcalá de Guadaíra*

© Edición: Asociación de Amigos de los Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra

© Texto: José Corzo Frieyro

© Ilustraciones: Jorge Rico Morales

Edita: Editorial Guadalmena S.L.  
C/. Vicente Aleixandre, 1  
41500 Alcalá de Guadaíra (Sevilla)  
Tlf.: 95 410 01 63

ISBN 10 84-86448-96-4  
ISBN 13 978-84-86448-96-7

Depósito Legal: SE-6298-08

Imprime: Egea Impresores S.L.  
Parque Sevilla Industrial (P.A.R.S.I.), C/. Parsi 6 - Nave 6  
41016 Sevilla  
Tlf.: 95 425 57 90

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso previo de los autores.

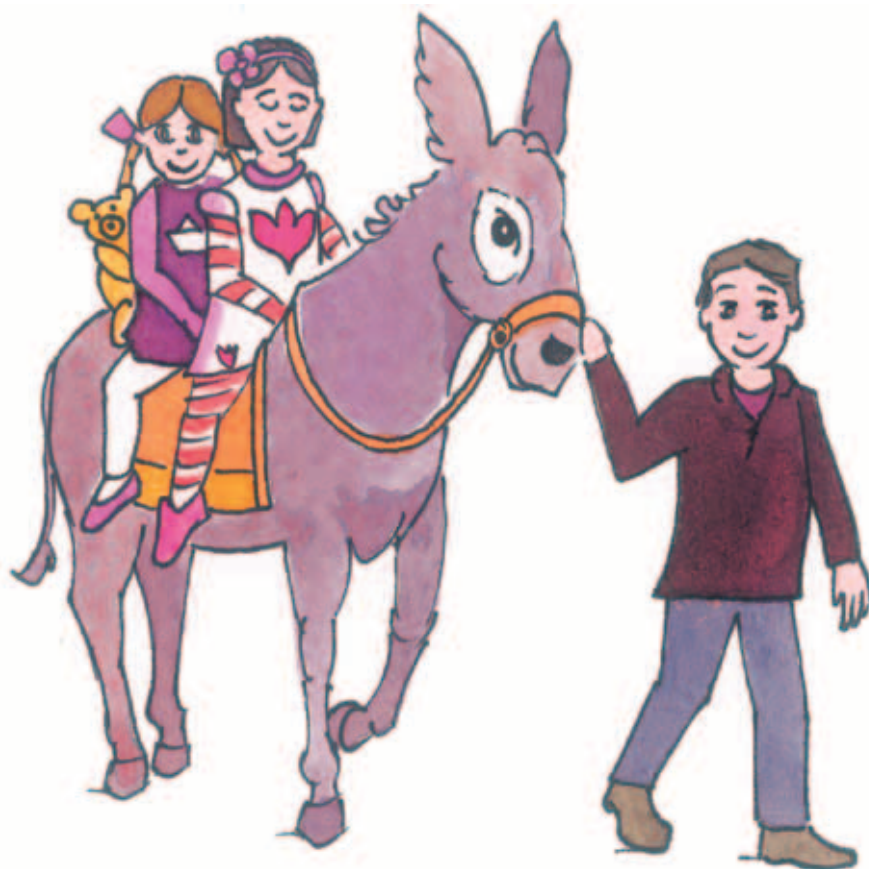
A mis tres ahijados, siempre niños y siempre con la ilusión por los Reyes Magos

A todas las personas a las que quiero, para que la lectura de este cuento les sirva para volver a sentir la magia y la felicidad de un niño y, al menos por un momento, les haga olvidar las dificultades y las trabas con que en la vida nos vamos encontrando.

Pepe

A mis hijos, David y Pablo

Jorge



## CUATRO CARTAS

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS  
Alcalá de Guadaíra 2008

Editorial Guadalmena

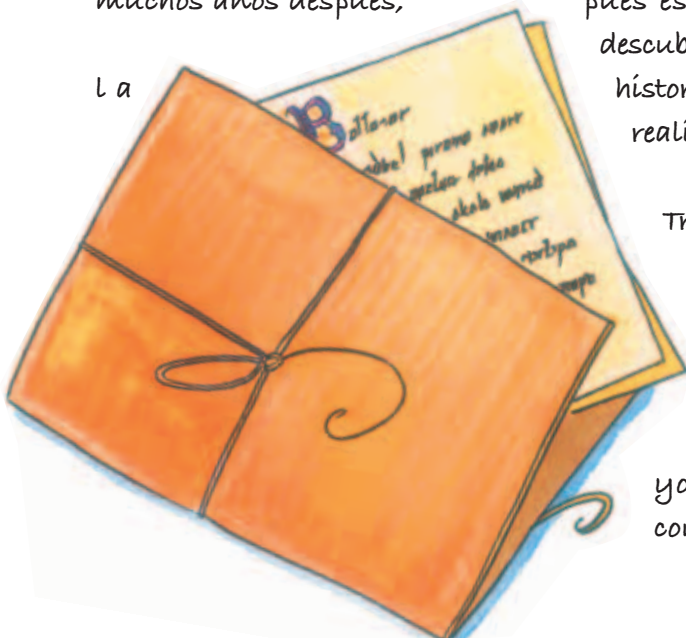
La mayor parte de las historias que se cuentan son historias que ya han sucedido y que en general empiezan con "ÉRASE UNA VEZ...". Otras, sin embargo, están por suceder, y ésta que os voy a contar es una de ellas.

Vosotros, niños preguntones que todo lo preguntáis, ya estaréis diciendo a vuestros padres...¿y cómo es que el narrador de este cuento que estamos leyendo sabe la historia si aún no ha tenido lugar? Pues dejadme que os lo explique antes de seguir, y después, mientras leéis el cuento, hacéis a vuestros padres cuantas preguntas se os ocurran, pues ellos también fueron niños y miles de preguntas hicieron también a sus padres.

Cuando yo era pequeño, mi madre siempre me decía que mi padre era amigo de los Reyes Magos. Aunque esta afirmación me costaba creerla, hace unos meses buscando entre cajas, libros y carpetas que de mi padre conservo, encontré una carta a él dirigida, escrita con preciosa letra y que estaba firmada por el Rey Baltasar. Y no os miento: escrita por el mismísimo Rey Baltasar. Sí, sí...no creáis que los Reyes Magos sólo reciben cartas, también las escriben. En la carta, escrita hace unos 50 años, el rey negro le contaba a mi padre una historia que tendría lugar 50 años después, es decir, casi casi al mismo tiempo en que vosotros leéis este cuento. Los Reyes Magos son sabios, magos y adivinos, y saben no sólo lo que ya ha pasado y lo que está pasando, sino también lo que pasará. Es la historia de tres niños, que Baltasar contó a mi padre y que mi padre guardó celosamente en una carpeta esperando a que yo la encontrara muchos años después,

pues estaba escrito que sólo cuando yo descubriera la carta y a vosotros os contase la historia que contenía, la historia se haría realidad.

La



Transcurre la historia en una ciudad llamada "la ciudad animada".

Bruno, Carmen y Marta son tres niños que viven en esta ciudad.

Son muy amigos y son los protagonistas de la historia que yo, aquí y ahora, me dispongo a contaros.



La ciudad animada era una ciudad mágica: todo podía cobrar vida en cualquier momento. Los árboles siempre tenían frutos, las flores siempre abiertas y enseñando sus vivos colores, los jardines y parques siempre estaban muy limpios, con todo verde y muy cuidados. Los estanques tenían aguas transparentes y se podía ver a los peces de mil colores bucear bajo ellas. Los animales andaban sueltos por la ciudad porque todos eran inofensivos. Las casas siempre pintadas de blanco con las ventanas y las puertas de colores. El aire estaba limpio y miles de pájaros de todas las razas conocidas y por conocer volaban en su cielo. Una gran muralla pintada con preciosos dibujos hechos por todos los niños de la ciudad, la rodeaba, aunque sus puertas siempre estaban abiertas a cuantos visitantes quisieran acercarse a ella. En la ciudad animada no sólo los niños hablaban, sino que también lo hacían los árboles, las flores, las frutas del bosque, todos los animales y las estrellas que en el cielo brillaban. Es imaginable que en este maravilloso y mágico sitio, todos los niños eran felices.

**¿Os imagináis que algún día, todos los niños de todas las calles de todas las ciudades de todos los países del mundo pudieran vivir en un lugar como éste? Ojalá que algún día así sucediese.**



Los Reyes Magos visitaban cada año todas las ciudades del mundo, y una de ellas era, por supuesto, la ciudad animada. Todos los días 6 de enero, los niños se levantaban muy temprano y comprobaban cómo los Reyes Magos habían dejado junto a sus zapatitos y a un buen puñado de caramelos, todos los regalos que en sus interminables cartas habían pedido. Jamás habían sido



vistos, y la imagen que todos los habitantes de la ciudad animada tenían de ellos era la que todos tenemos, a pesar de no haberlos visto nunca: dos mayores con barba, y uno negro, el más joven de los tres. En esta ocasión, anunciaron que la noche antes se pasearían por toda la ciudad para estar más cerca que nunca de todos los niños de la ciudad animada. El anuncio llenó de enorme alegría a todos sus habitantes, que impacientes esperarían el gran acontecimiento.

Bruno era el mayor de los tres amigos. Era un chico listo y responsable, muy deportista, y le encantaban los animales. Soñaba con ser algún día veterinario. Marta era la mediana y además la más soñadora. Siempre estaba leyendo cuentos e historias y se metía tanto en los libros que se imaginaba la protagonista de los mismos. Seguro que de mayor será escritora y cuentacuentos. Carmen, la más pequeña, era muy presumida. Le gustaban mucho las flores y siempre decía que quería ser jardinera; era tan pequeña, que no sabía que quizá terminaría siendo bióloga.



Cuando Bruno, Carmen y Marta se enteraron de la noticia de la visita de los Reyes, se pusieron enseguida a preparar aquella fiesta. Carmen reunió a todas las flores del campo:

Este año los Reyes Magos pasearán por nuestra ciudad, dijo Carmen, y tenemos que preparar una gran fiesta.

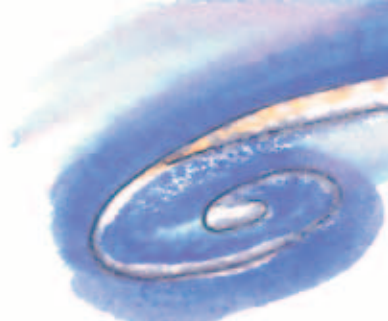
Pues nos pondremos bajo la lluvia para ponernos grandes y con colores radiantes, respondieron todas las flores, nos subiremos a un carro y acompañaremos a los Reyes para dar olor y color a la ciudad.

Por otra parte Bruno se reunió con los animales de las granjas y del bosque:

Este año los Reyes Magos pasearán por nuestra ciudad, dijo Bruno en la reunión, y tenemos que preparar una gran fiesta.

Los animales respondieron: Pues nosotros comeremos y comeremos, y estaremos muy fuertes para tirar de carros y carrozas y pasaremos a todos los niños de la ciudad para acompañar a los Reyes.





Por último  
Marta esperó a que  
anocheciera y se fue al bosque para  
hablar con las estrellas.

Este año los Reyes Magos pasearán por nuestra ciudad, dijo Marta a las estrellas del cielo, y tenemos que preparar una gran fiesta.

La estrella polar alargó uno de sus brazos y abrazándola le dijo:

No te preocupes por nada. Nos deslizaremos por una cortina de tul y guiaremos con nuestros destellos por toda la ciudad a los Reyes Magos. Daremos luz y brillo a las calles y todo estará resplandeciente.

Cuando los tres volvieron a reunirse después de hablar con las estrellas, los animales y las flores, decidieron que realizarían unas carrozas en las que pudieran subirse todos los habitantes de la ciudad animada para acompañar aquella noche a los Reyes Magos, en su paseo por la ciudad. También pensaron en disfrazarse y representar de este modo a los personajes de los cuentos que siempre les habían contado. Marta, siempre risueña y soñadora, eligió ser Blancanieves, Carmen prefirió ser Cenicienta y Bruno se metería en el papel del guapo y elegante príncipe.

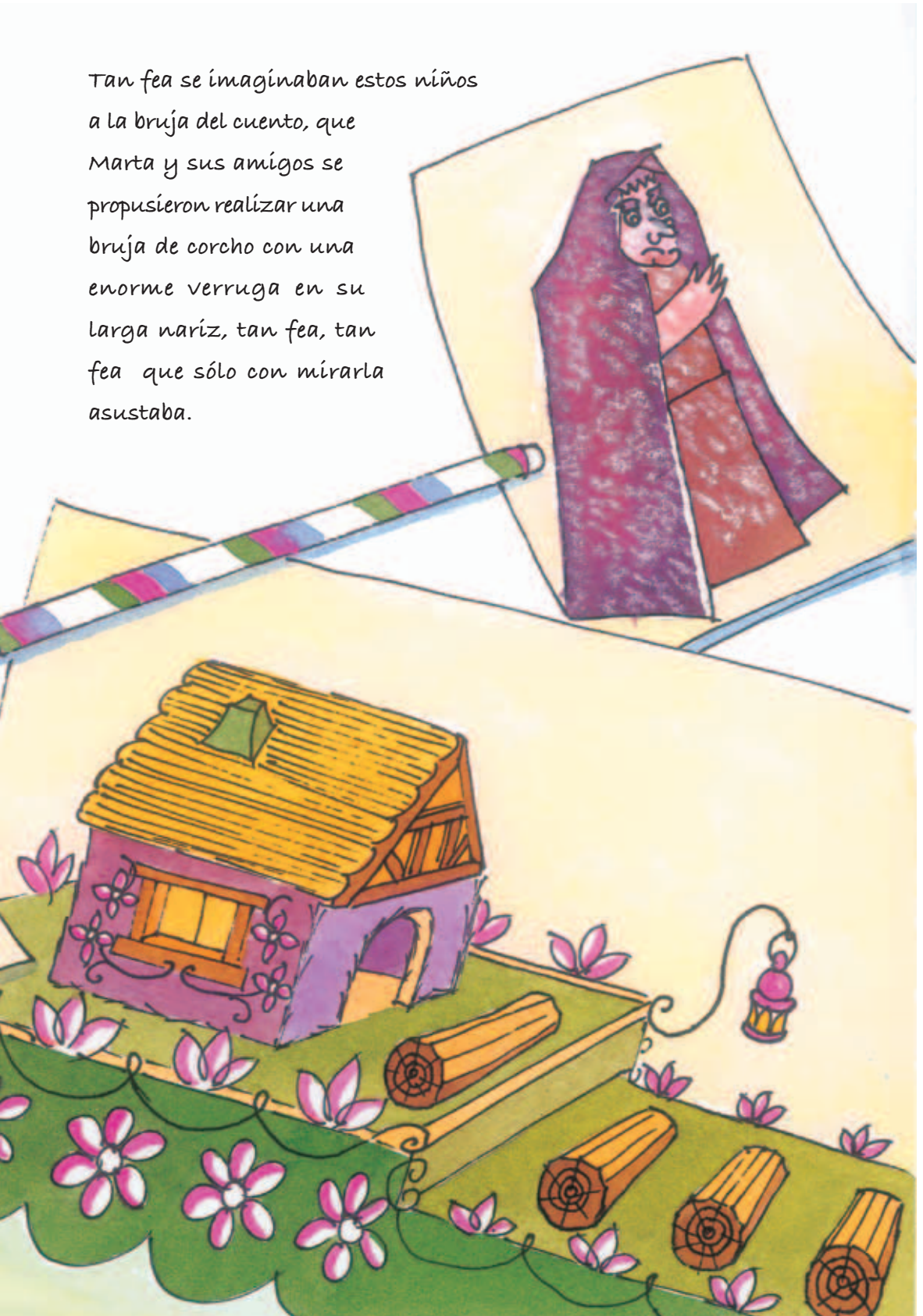


Así pues,

empezaron a preparar sus carrozas, que seguro seguro, quedarían preciosas. La primera carroza que pensaron construir fue Blancanieves y los siete enanitos. Para ello, empezaron a hacer una casita de

plastilina con un tejado alto y espigado de paja, con ventanas de papel de seda y cristales de celofán. Las flores decoraban la casa, colgadas por las ventanas y, enlazadas entre ellas, cantaban esa canción de "...me voy, me voy, al campo a trabajar..." Marta buscó por toda la ciudad a los niños más pequeños, o mejor dicho, a los más bajitos, para disfrazarlos de enanitos. Ella sería Blancanieves y como ya tenía a los enanitos, la carroza estaba casi terminada. Sólo faltaba la bruja, aquella que siempre preguntaba a su espejo "...espejito, espejito, ¿quién es la más bella del bosque?".

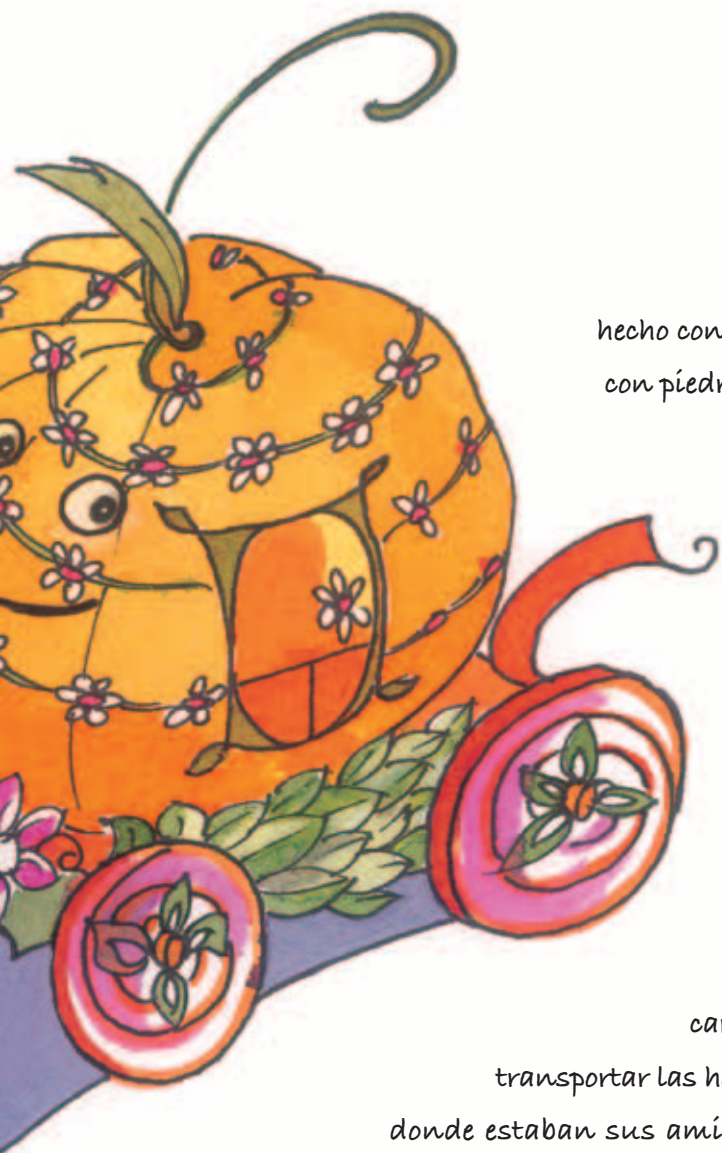
Tan fea se imaginaban estos niños a la bruja del cuento, que Marta y sus amigos se propusieron realizar una bruja de corcho con una enorme verruga en su larga nariz, tan fea, tan fea que sólo con mirarla asustaba.



En otro lugar de la ciudad, Carmen discutía con sus amigos los animales y las flores, la manera de fabricar una carroza muy grande para representar el cuento de Cenicienta. Carmen, que sabéis era una niña muy presumida, siempre había soñado con vestirse de princesa y bailar con un apuesto príncipe. Como si del mismísimo cuento se tratara, los animalitos más pequeños del bosque tejieron para ella un maravilloso vestido rosa,







hecho con los más suaves hilos y adornado con piedras de colores que encontraron los pájaros en los más recónditos rincones del bosque.

Mientras seguían pensando cómo realizar una bella carroza, dos hermosísimos y blancos caballos desaparecieron de forma repentina y se dirigieron a un escondite secreto donde guardaban una gigantesca calabaza. La subieron a un viejo

carromato, usado por su dueño para

transportar las hortalizas, y con él se fueron hacia

donde estaban sus amigos. ¡Ya tenían terminada otra

carroza! Desde el momento en que todos vieron aparecer a los

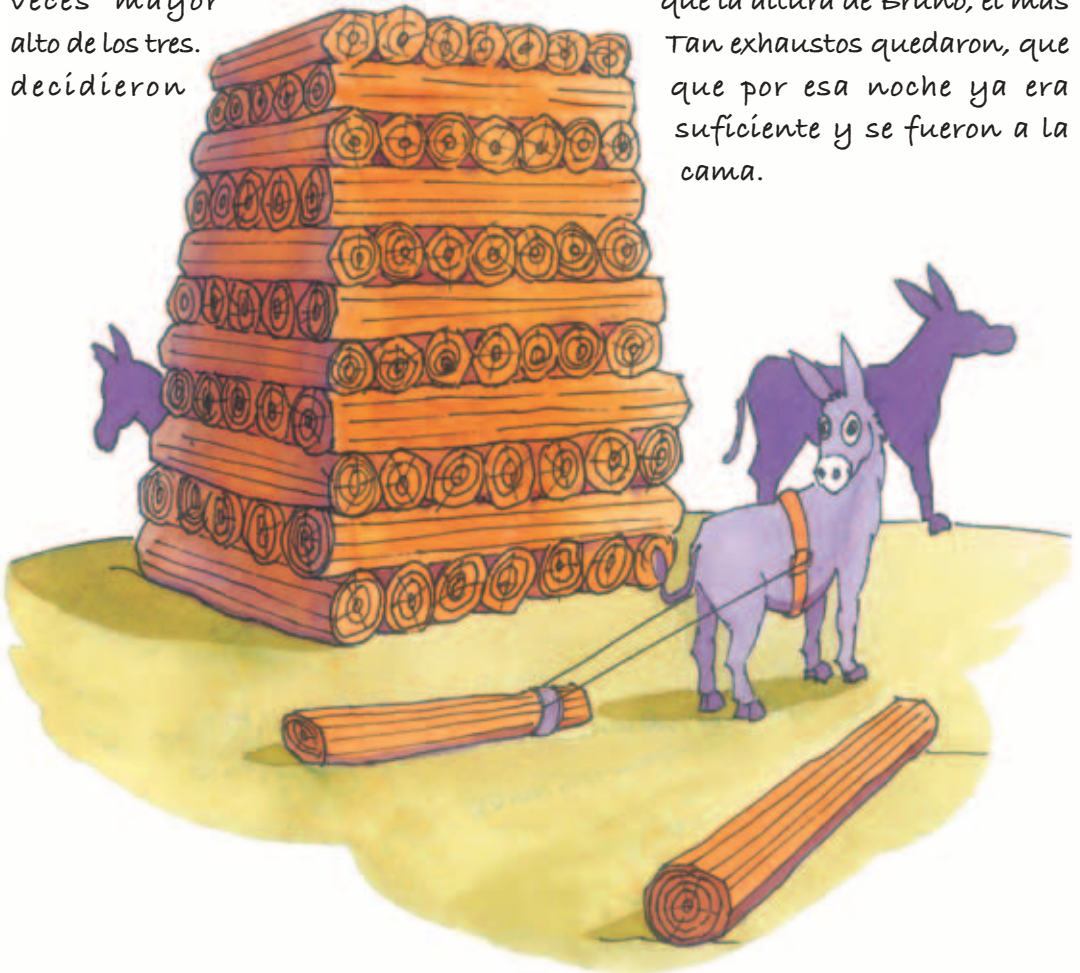
dos caballos tirando de la calabaza, imaginaron a Carmen vestida de

princesa paseándose en este hermoso e imponente carruaje, que entre todos habían realizado.

El tiempo corría muy deprisa, los días pasaban volando. Bruno, mientras que buscaba el modo de disfrazarse de príncipe para despertar del hechizo a Blancanieves y bailar en la fiesta con Cenicienta, pensaba también en cosas maravillosas que pudieran ser representadas en otra carroza. De repente, se acordó de que cuando era más pequeño se quedaba maravillado cuando sus padres le contaban la historia bíblica del Arca de Noé. Desde entonces soñaba con vivir en un barco que navegara por todos los mares y océanos del mundo. en un largo viaje en el que le acompañarían todos sus amigos los animales. A toda prisa fue a contárselo a Marta y a Carmen, y acordaron entonces que otra de las carrozas que construirían para acompañar a los Reyes por la ciudad sería un Arca de Noé.

Mil troncos de madera y todos nuestros amigos los animales es lo que necesitamos para construir nuestro Arca de Noé, dijo Bruno inocente, sin saber ni siquiera por su edad, cuántos son mil troncos de madera. Apilaron troncos, troncos y más troncos y con la ayuda de burros, bueyes y todos los animales de carga, llegaron a formar una gran montaña de madera de una altura diez veces mayor  
alto de los tres.  
decidieron

que la altura de Bruno, el más  
Tan exhaustos quedaron, que  
que por esa noche ya era  
suficiente y se fueron a la  
cama.





Se acostaron cansados y se levantaron sorprendidos. ¡No podéis ni imaginar la cara de Marta cuando vio que de aquel montón de madera no quedaba nada! Ante ellos se levantaba un impresionante barco de madera subido en un carro. No entendían ni de dónde había salido el carro, ni de dónde había salido el barco. De la gran boca del borriquillo más viejo de la ciudad se escapó una risa y los niños supieron que eran los borriquillos y no otros, los que habían montado tronco a tronco el que iba a ser Arca de Noé.

**Si los niños no preguntaron a los borriquitos cómo lo habían hecho, no lo hagáis tampoco vosotros: recordad que esto ocurre en la ciudad animada y que arca de madera más bonita no recorrerá nunca ninguna ciudad del mundo.**

Los niños de la ciudad animada, contentísimos por lo que habían hecho los borriquillos, les ofrecieron en agradecimiento que salieran desfilando en el cortejo. Como los Reyes Magos traerían muchos regalos, se pensó que podrían ser transportados en las angarillas de los borriquitos. Alberto, Tote, Laura, Bosco, Isabel, Patricio, Antonio, Juan, Carlos, Javi, Vicente, Jesús, Joaquín y otros muchos amigos de la ciudad animada se pasearían portando los juguetes en los graciosos



y simpáticos borriquitos. Se pintarían la cara de negro, se disfrazarían de pajes reales y llenarían un buen puñado de globos de colores para amarrarlos a las angarillas de los burros

Seguían pasando los días y cada vez más amigos ayudaban a preparar la gran fiesta. En un viejo almacén situado junto a la muralla, hacía años que estaba abandonada una máquina de tren, que hace muchos muchos años funcionaba. Se les ocurrió a los niños, pudiera servirles y hacía el almacén se



que quizá para otra de las carrozas dirigieron. La limpiaron, la pintaron, la arreglaron y tan bonita la dejaron que decidieron sacarla también en el desfile. Los niños se pondrían vestidos antiguos, trajes de sus padres que ya no estaban a la moda y que sin embargo, eran muy apropiados para la época del tren. La máquina de tren estaba lista para pasear de nuevo, después de muchos años y en un día tan especial, por las calles de la ciudad.

Bruno, Carmen y Marta volvieron a reunirse, esta vez con todos los niños de la ciudad, además de las flores, los animales y las estrellas. Cada uno tenía un papel importantísimo ese día grande y tenían que repasar la función de cada uno. Ya estaba la carroza de Blancanieves, la de Cenicienta, los borriquitos preparados para cargar con los juguetes. También estaba listo un Arca de Noé y una máquina de tren antiguo. Las estrellas habían anunciado que iluminarían las calles y una muy especial acompañaría a los Reyes Magos. Las flores adornarían las carrozas, los animales tirarían de los carros y cargarían juguetes y todos los amigos que no fueran en las carrozas, desfilarían por las calles haciendo magia, juegos divertidos, cantando canciones, tirando caramelos y papelillos, saltando, corriendo, gritando de alegría.

Cuando aquella noche se fueron a dormir, todos estaban nerviosos, no podían conciliar el sueño; al día siguiente tenían una importante responsabilidad.



Así llegó el esperado día en que los Reyes se mostrarían por primera vez a los niños de la ciudad animada. Amaneció soleado, como no podía ser de otro modo en tan señalado día. Todos los balcones de las casas de todas las calles estaban adornados con banderas de color azul, rojo y verde en honor a cada uno de los Reyes. A medida que pasaba el día, se fueron apagando todas las luces de la ciudad e incluso las estrellas que sobre la ciudad brillaban dejaron de hacerlo. Sólo una estrella mantenía su fulgor y no era otra que la que llamaban Estrella de Oriente, que indicaría a los Reyes el camino a seguir. Y se hizo el silencio. Unos brillantes puntos deslumbraban a lo lejos y empezaron a acercarse a la ciudad. Se acercaron más y más, cada vez más, dejaron de ser puntos lejanos y se transformaron en tres majestuosas carrozas, que tomaban tierra ante la mirada atónita de todos los que lo contemplaban. Cesó el silencio, que dio paso al alboroto de los miles de niños, adultos, y cuantos seres allí habitaban. El Rey Melchor venía en un cisne blanco, alado y con los ojos azules, símbolo de la sabiduría. Gaspar venía en un majestuoso sillón acompañado por dos leones, símbolo de la fuerza y por último a Baltasar lo acompañaban dos águilas imperiales, símbolo de la juventud y la astucia. Además los escoltaban decenas de pajes que los ayudarían en la complicada tarea de repartir los juguetes esa misma noche.



Las bonitas carrozas, hechas por nuestro amigos, empezaron a desfilar junto a los Reyes Magos y sus acompañantes. El resultado fue maravilloso. Nunca jamás olvidará ningún niño de la ciudad animada aquella noche. Todos los habitantes de la ciudad miraban sorprendidos el paso de las carrozas. Los más viejecitos tras los cristales de los balcones saludaban con cariño y melancolía a los Reyes. De manera muy divertida y llenos de ilusión los padres participaban de la fiesta. Y en la cara de los niños se dibujaba la magia de la noche. Algunos lloraban asustados, otros, sin embargo, reflejaban una felicidad que en sus caras no cabía, y todos, todos gritaban con todas sus fuerzas, ¡Melchor!, ¡Gaspar!, ¡Baltasar!



El desfile estaba llegando a su fin. Los niños se bajaban de las carrozas para despedir a los Reyes Magos. Fue en ese momento cuando el cielo cubrió de un castillo de artificiales. Los payasos, los saltimbanquis, las bailarinas, Blancanieves, Cenicienta, los burros, los caballos, todas las flores, los más pequeños, los más mayores, todos absolutamente todos, miraban sorprendidos al cielo de la ciudad animada para ver el espectáculo de luces y color. Las estrellas parecían más grandes y brillaban más que nunca y la luna llena se asomaba para no perderse el espectáculo del pasacalles. De pronto y cuando todos estaban distraídos, las carrozas que portaban a los Reyes y a sus pajes comenzaron a elevarse suavemente por encima de los árboles hasta superar las murallas de la ciudad.





Se nubló el cielo, y las carrozas desaparecieron, sin que nadie pudiese ver hacia dónde se dirigían.

A la mañana siguiente, de aquel mágico día seis de enero, Bruno, Carmen y Marta se encontraron junto a sus zapatitos muchos de los regalos que habían soñado. Pero además, iban a encontrarse una sorpresa junto a un puñado de caramelos: un sobre de color que contenía una carta con el nombre de cada uno.

Bruno tenía un sobre azul firmado por el Rey Melchor y dentro había una carta que decía:

mucho tiempo y era tan pobre  
lejos veníamos a postrarnos ante Él, pues era el Hijo de Dios. Le ofrecimos oro, incienso y mirra y nada más le trajimos, pues los vecinos le llevaron ropa, comida y juguetes. Da gracias a Dios porque eres un privilegiado y que además de los juguetes que te traemos en este día, tienes el amor de tu familia, que es el mejor regalo que un niño puede recibir.

Ten presente que los Reyes Magos están en todos los rincones del mundo, y no olvides nunca las historias y cuentos que de pequeño te contaban tus padres, porque seguro que tú, cuando seas mayor, las contarás a tus hijos.

Una carta roja estaba junto a los zapatitos de Carmen y estaba firmada por el mismísimo Rey Gaspar. La carta decía:

Querida Carmen, recuerda siempre que la primera vez que llevamos regalos a un niño fue hace mucho tiempo y era tan pobre que nació en una cuadra. Desde muy lejos veníamos a postrarnos ante Él, pues era el Hijo de Dios. Le ofrecimos oro, incienso y mirra y nada más le trajimos, pues los vecinos le llevaron ropa, comida y juguetes. Da gracias a Dios por la ciudad en la que vives, por la naturaleza que te rodea, por sentir a las flores, escuchar a los pájaros, por correr con los animales y poder ver cada noche las estrellas.

No dejes nunca de soñar con un mundo mágico y maravilloso y recuerda que todos los años este día volveremos sin ser vistos, a la ciudad animada y prométeme que compartirás siempre tus cosas, pues no es más feliz el que tiene sino el que comparte lo que tiene.

Por último a Marta le dejaron un sobre verde con la firma del Rey Baltasar.

Querida Marta, recuerda siempre que la primera vez que llevamos regalos a un niño fue hace mucho tiempo y era tan pobre que nació en una cuadra. Desde muy lejos veníamos a postrarnos ante Él, pues era el Hijo de Dios. Le ofrecimos oro, incienso y mirra y nada más le trajimos, pues los vecinos le llevaron ropa, comida y juguetes. Da gracias a Dios porque tienes una casa donde dormir, ropa con la que vestirme, y además muchos amigos para jugar con todos los juguetes que te traigo en este día.

En la carta de Marta además, se contaba una sorprendente e increíble historia que terminaba diciendo:

...no la puedes contar a nadie y la tienes que guardar en secreto hasta dentro de 50 años, cuando quizás tú y yo volvamos a vernos...



*Este cuento se acabó de imprimir el 6 de diciembre de 2008, Día de la Constitución Española, cuando falta un mes justo para la Epifanía del Señor, festividad de los Reyes Magos.*



### ***José Corzo Frieyro (Alcalá de Guadaíra, 1974)***

Vinculado por nacimiento a esta Cabalgata de Reyes, de la que su padre fue fundador y primer director artístico, forma en la actualidad parte de su Junta Directiva de la que es secretario segundo. Es la persona encargada del diseño y redacción de El Heraldo, hoja informativa de la Asociación Amigos de los Reyes Magos. Además de su dedicación a esta casa, pertenece a la Asociación de Salesianos Cooperadores. Su relación con la congregación salesiana empieza en el colegio de Alcalá, en el que pasó sus primeros años. Estudió el Bachillerato en los Salesianos de Utrera y posteriormente su carrera universitaria en el Colegio Mayor San Juan Bosco. Este licenciado en Historia del Arte, se encuentra preparando la lectura de una tesis doctoral sobre la evolución de la Crítica de Arte, y desempeña su puesto de trabajo en un centro de formación en la empresa privada, en el que es Jefe de Estudios de Cursos Profesionales.



### ***Jorge Rico Morales (Alcalá de Guadaíra, 1972)***

Estudió Bellas Artes en la Universidad de Sevilla y desde 1998 es profesor de Dibujo en Secundaria. A lo largo de su carrera ha obtenido varios premios en Alcalá en concursos como el de “Promoción jóvenes pintores”, en dos ocasiones, el “Concurso Nacional de Pintura”, también en dos ocasiones, o el de “Pintura Rápida de Paisajes”, en una edición. Autor de los carteles de feria y de carnaval de varios años en algunos pueblos de la provincia, como Lora del Río, La Rinconada o Brenes. Ha participado en distintas exposiciones colectivas, tanto de ámbito local como nacional, entre las que destacan las realizadas con el grupo Soporte Plano, del que formó parte junto a otros artistas alcalaños desde su fundación. Es la primera vez que ilustra un cuento para niños, tarea que ha llevado a cabo con mucha ilusión, a la vez que le ha supuesto un reto por el público al que va dirigido especialmente.



Patrocinan:



LAREVISTA DE ALCALÁ